MUSEO DRAMATICO,

ó

Coleccion de Comedias del teatro estrangero,

REPRESENTADAS

EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Teatro de la Cruz.

UN SOLDADO DE NAPOLEON,

COMEDIA EN DOS ACTOS.

PRECIO 4 RS. VN.

V.

MADRID.

D. A. HERMOSO. Calle Mayor, 4.

D. PEDRO SANZ. Calle de Carretas, 39.

D. P. VILLA. Plaz. de Sto. Domingo, 14.

CASTAN, calle del Príncipe, 33.—APARICI, calle de la Cruz, 36.

1842.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unsoldadodenapol00laur_0

UN SOLDADO DE NAPOLEON.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

Escrita en francés por Mr. Laurencin.

(Traduccion de D. J. de la C. Tirado.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 7 DE MAYO DE 1842.

ACTORES.

EL CAPITAN BERNARD, oficial retirado. . . .	Don C. LATORRE.
ALFREDO SAVERY, abogado jóven.	Don A. ALVERA.
MR. DE BELOISSEAU.	Don A. PIZARROSO.
HENRIQUETA BERNARD, hija del capitan. . .	Doña J. PEREZ.
MME. DE SAVERY.	Doña C. FLORES.
CATALINA, criada vieja del capitan.	Doña C. SAMPELAYO.
UN LACAYO de la embajada portuguesa. . . .	Don J. FERNANDEZ.
CONVIDADOS.	

La escena es en París.

ACTO PRIMERO.

Sala principal de un cuarto pequeño. Al foro dos puertas. Otras dos laterales. A la izquierda una ventana que da á la calle. Un aparador entre las puertas del foro. A la derecha una mesa donde hay una botella y un vaso.

ESCENA I.

CATALINA *mirando por la ventana.*

No lo dije! Al villar en derechura! (*baja al proscenio y quita manteles y platos de la mesa*) Ya ha comido y bebido en grande, y ahora es preciso que vaya á divertirse, á fumar, á beber copas y á jugar al villar ó al dominió, en tanto que su pobre hija... ¡Jesus Dios mio! ¡No sé por qué los hijos han de tener padres!

ESCENA II.

DICHA, HENRIQUETA, *que viene de la calle con un lio en la mano.*

HENRIQUETA.

Catalina?

CATALINA.

Tan pronto vuelve V., Señorita? ¿Nó estaba en casa la dueña del pañuelo?

HENRIQUETA.

Si, pero....

CATALINA.

Ya, ya; no le habrá pagado á V. Como esa hay muchas, que se dan tono mandando trabajar y despues salimos con él: «vuelva V. mañana, que no tengo dinero en casa.»

HENRIQUETA.

Oh! No es eso... Me ha encargado un roseton en un velo que necesita para mañana temprano, y cuando llena de rubor, como siempre me sucede, le presenté la cuenta me dijo tomándola. «Bien está, mañana lo pagaré todo junto y asi estaré mas segura de que no faltará V.»

678651

CATALINA.

Mal estamos! V. contaba con ese dinero para pagar la deuda que hemos contraido secretamente para atender á los gastos de la enfermedad de su padre de V. En la convalescencia le recetaron vinos generosos, Burdeos, Málaga; y el buen Señor no se daba priesa á salir de ella. Hoy cumple el plazo del pagaré ¿qué piensa V. decir al acreedor?

HENRIQUETA.

Yo creo que no tendrá inconveniente en esperar hasta mañana.

CATALINA.

Y para pagarle mañana tendrá V. que matarse trabajando.

HENRIQUETA, *sacando un velo del lio y poniéndolo en el bastidor.*

El trabajar es para mí un placer.

CATALINA.

Pues entonces bien puede V. decir que no hay en el mundo quien goce mas placeres.

HENRIQUETA.

Calla, no te oiga mi padre!

CATALINA.

Oirme! Buenas orejas habia de tener! ¿No sabe V. que el capitan cuando ha comido no puede parar un momento en casa?

HENRIQUETA.

Catalina!

CATALINA.

Yo por mi no me quejo, Señorita, yo ya soy vieja y mas ó menos nunca me han de faltar trabajos. Pero á su edad de V. pasar la vida trabajando siempre y sin un rato de diversion, mientras que el capitan gasta un dineral en el villar, en cigarros, en ponche... y en prestar á Juan ó á Pedro porque ha sido soldado del Emperador...

HENRIQUETA.

Eso prueba su buen corazon.....

CATALINA.

Cuando se tiene buen corazon debe guardarse para su familia. Si al menos estuviera en activo servicio no digo que..... pero ya que la restauracion le ha dado el retiro podia él tambien darlo á las locuras y disipaciones.

HENRIQUETA, *separándose del bastidor.*

El cariño que me tienes te hace juzgar á mi padre con mucha injusticia. Bien sabes que quiso hacer todo eso y que tuvo valor para abandonar las costumbres de toda su vida, dejando de tratar á sus mejores amigos, á sus antiguos compañeros de armas que disputaban entre si por convidarle y obsequiarle. Todos le estiman y le quieren, aunque él por un orgullo muy natural rehusa convites que no puede devolver.

CATALINA.

En cuanto á eso nada hay que decir; y por lo que respecta á puntillo es el capitan la misma delicadeza.

HENRIQUETA.

Y cuando se vió obligado á sacarme del colegio, ¿no pasaba todo el dia conmigo llamándome su Henriqueta, su hija querida?

CATALINA.

Oh! Tambien respecto á eso nada hay que decir. La quiere á V. como á las niñas de sus ojos, y si llegara á saber.....

HENRIQUETA.

Nunca lo sabrá, nunca. Tengo muy presente el tiempo en que pasaba los dias, las semanas y los meses sentado ahi, y procurando hacerme creer que preferia semejante vida á la anterior. Hasta quiso ocuparse en algo por ayudarme.

CATALINA.

Si, si, buen ausilio. Si con su trabajo hubieramos contado!....

HENRIQUETA.

Y cómo se ha de remediar si á los quince años sentó plaza? A fuerza de valor bien pudo llegar al honroso grado de capitan, pero, ¿podía cambiar su educacion, que es la del pueblo de donde ha salido, ó la del ejército donde ha pasado toda su vida?

CATALINA.

Ya! Peleando, bebiendo, fumando y.....

HENRIQUETA.

Un cambio tan repentino era superior á sus fuerzas; la pluma y los libros se le caian de las manos, se consumia de fastidio, se puso pálido, delgado, y si aquello dura mucho tiempo, muere sin remedio.

CATALINA.

Todo eso es verdad y conociéndolo yo consenti en hacerle creer que su trabajo de V. era diez veces mas productivo de lo que es, para que emplease su retiro y su pension en divertirse..... Oh! Y el remedio ha hecho maravillas.

HENRIQUETA.

Si, cuando ha podido seguir sus antiguas costumbres ha recobrado salud y buen humor.

CATALINA.

Y se ha puesto grueso como un toro.

HENRIQUETA.

Su bienestar me consuela de todo y me paga bien mis afanes. (*vuelve al bastidor.*)

CATALINA.

Bien, pero no logrará V. asi casarse como debiera.

HENRIQUETA, *chanceando.*

Y si no tengo quien me quiera ¿que le hemos de hacer?

CATALINA.

Qué no tiene V. quien la quiera!

HENRIQUETA.

Es cosa muy natural. No tengo dote ni caudal.

CATALINA.

Si no hubiera mas obstáculo que ese, aun se encuentran jóvenes honrados que no siguen la moda de casarse con un dote. La prueba es Mr. Deschamps con quien hace dos años estuvo V. á punto de casarse..... pero la misma razon que hizo fallar este matrimonio trastornará todos los que se la presenten á V.

HENRIQUETA.

Catalina!

CATALINA.

Bien, bien; no hablemos mas del asunto puesto que le incomoda á V.; y mucho mas cuando se me figura que hay uno á quien esa razon no detendria.

HENRIQUETA, *algo turbada.*

Uno!

CATALINA.

Un jóven muy bien educado, rico..... el sobrino del casero.

HENRIQUETA.

Quien! Mr. de Beloisseau?

CATALINA.

El mismo. Me parece que nada hay que pedirle.

HENRIQUETA.

En efecto nada le pido yo.

CATALINA.

Es tan amable que nadie diria que sale de una escuela militar..... bien que solo estuvo seis meses en Saint-Cyr por dar gusto á su tio el banquero, á quien debe heredar. Lo que es él ninguna gana tiene de ir á batirse, y hace bien, que eso queda bueno para los que no tienen que perder. (*con misterio*) Pues mire V. yo creo que está enamorado.....

HENRIQUETA.

De mí?

CATALINA.

De mi no ha de ser!

HENRIQUETA.

Te engañas, y ademas..... nunca podria...

CATALINA.

Y porqué? Algo mas vale que Mr. Alfredo de Savery.

HENRIQUETA, *conmovida.*

Alfredo!

CATALINA.

Si, que estaba siempre con su hermana la Señorita Clementina, cuando ibamos á verla al colegio donde V. estubo antes que se marchase á Rouen para casarse con un mercader muy rico, segun dicen.

HENRIQUETA, *con impaciencia.*

Y hay comparacion entre?....

CATALINA.

Eso va en gustos.

HENRIQUETA.

Segun su hermana me escribe acaba de ganar un pleito ruidoso.

CATALINA.

Pues!.... un abogadillo de mala muerte mientras que el otro es noble, rico..... Oh! Muy feliz habia V. de ser con Mr. de Beloisseau.

ESCENA III.

DICHAS, BELOISSEAU.

BELOISSEAU, *aparte en el foro.*

Alli está.

CALALINA, *viendolo, bajo á Henriqueta.*

Mire V.; cuando se habla de.....

BELOISSEAU, *á Henriqueta.*

Señorita!

HENRIQUETA, *saludando con frialdad.*

Caballero!

CATALINA, *haciendo una gran reverencia.*

Muy servidora de V..... No hay que preguntar si está V. bueno .... su cara lo dice.

BELOISSEAU.

Eso es precisamente lo que á mi me ocurrió al ver á la Señorita, y pensaba decírselo al ofrecerle como débil muestra de mi aprecio estas rosas, cuyo color es pálido al lado del de su tez.

Presenta un ramo á Henriqueta.

CATALINA.

Qué gracia y que elegancia!

HENRIQUETA, *rehusando el ramo.*

Doy á V. mil gracias; pero cuando estoy trabajando me dan las flores dolor de cabeza.

BELOISSEAU.

Y por que ese ímprobo trabajo á tales horas?

HENRIQUETA.

Por estar desocupada cuando venga mi padre..... que ha salido, y á quien sin duda buscará V.

BELOISSEAU.

Por supuesto que le busco..... no hay duda..... con que ha salido?.... Pues no importa, le esperaré..... le esperaré sin quejarme de una ausencia que me proporciona..... (*bajo á Catalina*) Deténgala V.

CATALINA.

A donde va V., Señorita?

HENRIQUETA.

Ya sabes cuanto tengo que hacer y antes que nada dibujar el roseton para el velo..... Este caballero me dispensará.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* HENRIQUETA.

BELOISSEAU, *incomodado.*

Pues se me figura que no.....

CATALINA.

Nada, si eso es que no se halla sino trabajando.

BELOISSEAU.

Tanto trabajar! ¿Por qué malgasta el hilo de sus hermosos dias cosiendo y bordando? ¿Por qué amortiguar sus bellos ojos y picar sus lindos dedos? Es lo que se llama suicidarse paulatinamente.

CATALINA.

Paciencia, que ya variará la suerte. Tiene demasiado mérito y virtudes para quedarse soltera. Oh! no lo digo porque la haya criado, pero..... el que con ella se case (*mirándolo*) bien puede decir que se lleva un tesoro.

BELOISSEAU, *aparte.*

Cómo me mira! Si se le figurará quizas que?....

CATALINA.

No es cierto lo que digo?

BELOISSEAU.

Por supuesto; es ciertísimo.

CATALINA.

Bien sabia yo que V. opinaria lo mismo.... Oh! Aunque ya me falta la vista tengo muy buen olfato.

BELOISSEAU.

Ya lo veo; pero apropósito de vista (*saca del bolsillo unas gafas con su caja*) Señora Catalina ofrezco á V. como débil muestra....

CATALINA.

Qué? Rosas á mí?

BELOISSEAU, *presentando la caja.*

No, estos anteojos.... los regalos deben ser oportunos.

CATALINA, *abriendo la caja.*

Y son de concha, de concha! No sé si debo....

BELOISSEAU.

Puede V. aceptarlos... son una débil prueba de mis intenciones.

CATALINA.

Que no pueden menos de ser muy buenas

BELOISSEAU, *mirando á su alrededor.*

Dígame V., Señora Catalina, el Capitan?..

CATALINA, *probándose los anteojos.*

Sí... Sí... descuide V. que ahora viene...

BELOISSEAU, *aparte con temor.*

Demonio!

CATALINA.

Que bien me vienen!... Con ellos veo en sus ojos de V. que le espera con impaciencia.

BELOISSEAU.

Al Capitan? (*aparte*) Mucho!

CATALINA.

Puede que vaya V. á hablarle en secreto de lo que tanto anhela.

BELOISSEAU.

Por supuesto! De veras que hacen prodigios los anteojos..... pero antes de que vuelva el padre no podria decir á la hija en particular?....

CATALINA.

A la Señorita! No faltaba mas! Aunque vivimos muy alto, sabemos lo que es decencia, y.....

BELOISSEAU.

Pues bien, por lo mismo y en el caso de que yo tenga que hablar al padre, ya conoce V. que exije la delicadeza consultar primero á la hija para saber.....

CATALINA.

En efecto.... por ese lado.... pero no seria mejor que estuviese yo delante?

BELOISSEAU.

Para mí seria un placer... pero ya conoce V. que la delicadeza y la timidez....

CATALINA.

Oh! Ya lo concibo. V. es demasiado tímido.

BELOISSEAU, *con hipocresía.*

Por supuesto.

CATALINA.

Pues voy á decir á la Señorita... y verá si puedo....

BELOISSEAU.

Vaya V. y persuádala, que aqui espero...

ESCENA V.

BELOISSEAU.

Maldita vieja, que me hace perder un tiempo precioso... Queria aprovechar la ausencia del padre para arriesgar mi declaracion... Arriesgar, sí; porque si el capitan llegá á sospechar... Pero ello es verdad que nada aumenta tanto el amor como los riesgos... sobre todo cuando hay medio de evitarlos, como el que yo tengo; pues mañana salgo para Portugal, y si te ví no me acuerdo... Y tambien es empeño el de mi tio! Desde que con otros banqueros ha entrado á parte en el empréstito de D. Pedro, cree contribuir al buen éxito de la espedicion, haciendo que vaya yo de oficial con mi primo el general. «Mi caudal, dice muy serio, será tuyo un dia; y por lo mismo debes ir á batirte por duplicarlo.» Buena razon, sino tuviese yo mucho mas afecto al heredero que á la herencia. Pero como mi tio es tan terco, no habrá medio. Pues Señor, preparémonos á dar el asalto; y si el padre lo toma luego á mal... yo ya estaré lejos; que ahora bien le adulo y obsequio. Oh! Es hombre que no gasta chanzas y que se batiria por una mosca que vuela...

CAPITAN, *dentro.*

Lleva eso á la cocina... alli, á la izquierda.

BELOISSEAU.

Ay! Ya está aqui.

ESCENA VI.

DICHO, *el* CAPITAN.

El capitan entra talareando con un cigarro en la boca, dos botellas de champagne debajo del brazo y un pastelon en la mano.

CAPITAN.

Ola! V. aqui!.. (*pone todo lo que trae sobre la mesa*) Me alegro. No crea V. que es porque trate de ganarle hoy tambien la cena al villar.

BELOISSEAU.

Siempre me gana V. (*aparte*) porque yo me dejo perder.

CAPITAN.

Nada; pues hoy le convido yo á V.... yo pago.

BELOISSEAU.

Usted?

CAPITAN.

En persona. Es que quiero sorprender á mi hija con su poquito de fiesta y baile, porque hoy cumple años. Vendrán cuatro amigos... compañeros antiguos, con sus mugeres y sus hijos. En fin, un buen rato. Con que, quiere V. ser de los nuestros?

BELOISSEAU.

Con sumo gusto.

CAPITAN.

Habrá canto, baile, cigarros, de comer y de beber... En dia semejante gran consumo. Acabo de cargar con todo lo bueno que he encontrado en fondas y hosterías, sin contar ponche, vino caliente y otros refrescos. Tendremos por orquesta un violin y al antiguo trompeta de mi rejimiento que toca ahora la corneta de piston, un truan que tiene soplo bastante para hacer bailar veinte escuadrones de caballeria lijera.

BELOISSEAU.

Un baile aquí!

CAPITAN.

Es cierto que el local no tiene nada de grande.

BELOISSEAU.

Si V. quiere pronto le agrandaremos. El cuarto inmediato está desalquilado, le daré á V. la llave, y abriendo esa puerta de comunicacion...

CAPITAN.

Magnífica idea!... pero, poco á poco; y su tio de V?

BELOISSEAU.

Mi tio! Cuando yo lo digo...

CAPITAN.

Oh! Ya sé que le quiere á V. como á las niñas de sus ojos, y le da gusto en todo; y sino dígalo ese despacho de Coronel... dado á un barbilampiño! Eso es tener suerte!

BELOISSEAU, *aparte.*

Sí! mucha!

CAPITAN.

Y yo me veo ilimitado y sin esperanzas... al cabo mejor es así.

BELOISSEAU.

Mejor!

CAPITAN.

Sí, porque... (*mirando á la habitacion de Henriqueta*) porque ya no sirvo para nada.

BELOISSEAU.

Como! Se disminuyen las fuerzas?

CAPITAN.

No mucho; aun conservo algunos puños... (*pone la mano á Beloisseau sobre el hombro y este se agacha*)

BELOISSEAU.

Ay! Ay! Yo lo creo!

CAPITAN, *dándose en el pecho.*

Pero el dolce far niente y sobre todo el amor paternal han llenado mi alma de molicie. Antes no sabia yo lo que era vivir con su familia y tener una hija... como la que yo tengo. Ahora ya he jurado no separarme nunca de ella y lo cumpliré. Morir lejos de mi Henriqueta! No, no; eso no. Siempre he preferido la muerte pronta y gloriosa en un campo de batalla á la que logra en su cama cualquier ciudadano pacífico; pero lo que prefiero ahora es vivir al lado de mi hija, verla á cada instante, oir su linda vocecita, recibir sus caricias... en fin, aqui me tiene V. hecho un papanatas tan casero y tan tranquilo como el tendero mas honrado de Paris.

BELOISSEAU, *con aire de cumplimiento.*

Eso es mucho exagerar.

CAPITAN.

No tal, digo la verdad; pero eso no quita que le tenga á V. envidia... mas dejemos esos recuerdos militares que me ahogan y se me atragantan. Pensemos solo en saltar y en beber... Ah! Se me olvidaba lo mejor... ese cuarto que me cede V. será preciso alhajarlo medianamente... necesita siquiera sillas, banquetas, mesas de juego... en fin los utensilios mas indispensables.

BELOISSEAU.

Bien cerca hay un ebanista.

CAPITAN.

Pues vamos allá.

CATALINA, *dentro.*

Cuando digo que lo he visto!

CAPITAN.

Es mi hija, y yo crei que habia salido!

Pone su sombrero sobre las botellas.

ESCENA VII.

DICHOS, HENRIQUETA *y* CATALINA.

CATALINA, *á Henriqueta.*

Sí Señorita, en la cocina. Tortas, pasteles y un pavo enorme.

CAPITAN, *aparte.*

Si la matasen no callaria la maldita cotorra! (*bajo á Catalina*) Calla!

HENRIQUETA.

Padre!

CATALINA, *viendo el pastelon.*

Y mire V. mas todavia, un pastelon, tamaño como una torre. Jesus!

CAPITAN, *bajo á Catalina.*

Si callarás! (*abrazando á su hija*) Buenos dias, hija mia.

CATALINA, *levantando el sombrero.*

Ay Dios mio! Y champagne tambien!

HENRIQUETA.

Pero padre, qué motivo?...

CAPITAN.

Nada, nada... un capricho.

CATALINA.

Otra locura!

BELOISSEAU, *bajo á Catalina.*

No le irrite V!

CAPITAN.

Déjela V. decir.... me gustan sus escaramuzas contra mí, ha criado á mi hija, y ha conquistado el derecho de decir lo que se le antoje. Asi me divierte, y á falta de otro género de guerra...

CATALINA.

Si armo guerra no me falta razon.

HENRIQUETA.

Padre, me habia V. prometido con tantas veras!...

CAPITAN.

Te prometí no volver á celebrar los aniversarios de nuestras victorias y conquistas, porque en realidad menudeaban y la cosa salia algo cara; pero haber de pasar con arma al brazo el dia de tu santo!..

HENRIQUETA.

Pues que, es por eso?..

CAPITAN.

Si, si; hoy es dia de tu santo. Esa charlatana me obliga á decirlo antes de tiempo.

CATALINA, *para sí.*

Oh! Lo que es para malgastar no le fal-

tarán santos.... aunque tuviera que inventarlos.

CAPITAN.

Catalina, hija mia, haznos el obsequio de privarnos de tu amable presencia, yendo á la cocina donde hay un ave que te está dando voces.

CATALINA.

Ahora, ahora. Ya iré.

CAPITAN.

Vamos, Henriqueta, estás todavia enfadada?

HENRIQUETA.

Puede enfadarme el ver que me ama V. con esceso!

CAPITAN.

Con esceso! Al contrario, nunca podré amarte como tú mereces... Mira, al verte no sé como puedo contenerme y no comerte á besos. (*la abraza y procurando ocultar su emocion*) Dirán que es una necedad tantos estremos en un soldado viejo!

BELOISSEAU, *con galantería.*

Cualquiera debe comprender que esta Señorita merece...

CAPITAN.

No, no; ni V. ni nadie puede comprender mi cariño á ella. A V. y á los demas lo que les gusta son sus lindos ojos, su precioso talle... (*Henriqueta le quiere poner la mano en la boca*) Su mano... (*mostrándosela*) Vaya, ha visto V. muchas como esta?

BELOISSEAU.

Verdaderamente que tanta belleza...

CAPITAN.

No es nada, nada para mí. Lo que yo admiro, lo que me hace adorarla es su alma, son sus cualidades, sus virtudes....

HENRIQUETA.

Padre!...

CAPITAN.

Vamos, no te enfades que ya callé!.... pero queria (*mirando á Catalina*) que dejase pasar un dia como hoy... No faltaba mas. Precisamente hace tiempo que cuento los instantes, y por lo mismo no he querido cobrar hasta esta mañana el trimestre de mi pension, que estaba vencido hacia quince dias.

CATALINA.

Cómo, cómo?

CAPITAN.

El Pagador no atinaba á esplicar mi tardanza.... ya se vé, no está acostumbrado á esperarme... (*á Beloisseau*) pero yo me conozco, y como tenia formado mi plan, temí...

Sigue hablándole bajo.

CATALINA, *bajo á Henriqueta.*

Señorita, ya que tiene dinero, acuérdese V. del recibo... Si la Señora del velo no paga mañana... Vamos, anímese V.

HENRIQUETA.

Pero..

CATALINA, *bajo.*

Vaya, eso le ahorramos de malgastar.

CAPITAN, *á Beloisseau.*

Si, si; vamos á casa del ebanista... vamos.

CATALINA, *bajo.*

Pronto, Señorita, que se marcha.

HENRIQUETA, *bajo.*

No me atrevo...

CATALINA.

Pues yo me atreveré... Señor...

CAPITAN, *mostrándole los comestibles.*

Anda, y lleva todo eso á la cocina.

CATALINA.

Pero...

CAPITAN.

A la cocina..... (*á Henriqueta*) Hija mia, vuelvo al instante.

CATALINA.

Ya, pero...

CAPITAN.

He dicho que vuelvo al instante... á la cocina....

Váse el Capitan con Beloisseau por el foro. Catalina le sigue con la vista y da un suspiro.

CATALINA, *que toma las botellas y el pastelon, vase por un lado.*

Si cuenta casar asi á su hija!.. Pobre niña!

ESCENA VIII.

HENRIQUETA.

Pobre padre mio! Se considera tan dichoso al preparar para mí una fiesta que seria crueldad turbar su alegria confiándole mis penas y la escasez... Oh! No... quisiera poderlo ocultar á él y á todo el mundo y solo siento que Clementina haya adivinado mi situacion, como me indica en su carta de ayer dándome esperanzas de que pronto cambiará. Cambiar! Y como? Mi suerte es la que debe ser y no quiero pensar en otra. A pesar de que me anuncia una visita de su hermano, Mr. Savery,

lo mejor será no recibirle. Al cabo de dos meses que ella marchó á Rouen ya debe haberse él olvidado de mi. Dos meses sin saber nada de él!

ESCENA IX.

HENRIQUETA, SAVERY.

SAVERY, *al foro.*

Está sola. (*alto*) Señorita...

HENRIQUETA, *turbada.*

Ah! (*conteniéndose*) Es V. Mr. Savery!...

SAVERY.

Yo soy. Desde la ausencia de mi hermana no he querido infringir la indirecta prohibicion de V. cuando me indicó que no recibia á nadie...

HENRIQUETA.

Caballero!..

SAVERY.

Oh! No me quejo... al contrario, se hubiera aumentado mi estimacion si tal cosa fuese posible; mas hoy me perdonará V. pues vengo á participarla una dicha inesperada...

HENRIQUETA.

Sí... ya sé... Clementina me ha escrito que habia V. ganado un pleito de suma importancia...

SAVERY.

Eso no es nada en comparacion de lo que tengo que decir á V.

HENRIQUETA.

Pues como! Clementina nada me dice...

SAVERY.

No... mi hermana ha querido que yo... por que se trata de la felicidad de toda mi vida...

HENRIQUETA, *conmovida.*

Se casa V.!

SAVERY, *observándola.*

Si Señora.

HENRIQUETA, *conteniéndose.*

Me... alegro... y le doy á V. la enhorabuena.

SAVERY.

Mi único deseo es que esa enhorabuena no se desmienta cuando V. sepa el objeto de mi eleccion. Era esta una conspiracion tramada entre mi hermana y yo, por que mi madre tenia formado un plan que se necesitaba toda la destreza de Clementina para destruirlo. Ya sabe V. que mi madre la acompañó á Rouen; y cuando yo fui á reunirme con ellas ganado mi pleito, Clementina tenia ya ganado otro en mi favor mucho mas importante. Mi madre consintió en aprobar mi eleccion despues de conocer á la persona... la vió al fin y cesó toda duda... ya solo desea llamar á V. hija suya.

HENRIQUETA, *sorprendida y turbada.*

A mi! Pues..... Ah!

SAVERY.

La bastó ver á V. para apreciar tantas virtudes.

HENRIQUETA.

Me ha visto! En donde? Cuándo?

SAVERY.

Aqui mismo, esta mañana.

HENRIQUETA.

Cómo? Una Señora que vino á encargarme un bordado?....

SAVERY.

Y que hizo á V. tantas preguntas.

HENRIQUETA.

Era su madre de V.?

SAVERY.

Si, y salió de aqui sorprendida y encantada. Oh! Muy seguro estaba yo..... Desde que estuve cierto de que iba á ver á V. ya cesó para mi toda inquietud.....

HENRIQUETA.

Ah! Bien veo que es V. hermano de mi Clementina.

SAVERY.

Y ese título me hará acreedor á el cariño?....

HENRIQUETA, *con ternura.*

Por V. solo ya.....

SAVERY, *tomándola la mano.*

Oh! Soy feliz!

ESCENA X.

DICHOS, *el* CAPITAN.

CAPITAN.

Bien!.... Sin cumplimiento!

HENRIQUTEA.

Padre!

CAPITAN.

Nada, que no sirva yo de estorbo, cámarada!

SAVERY.

Venia, capitan.....

HENRIQUETA.

El Señor es Mr. Savery.

CAPITAN.

Toma! Demasiado le conozco! (*con desconfianza*) Es hermano de una de tus amigas de colegio..... que sin duda vendrá á traerte noticias de su hermanita.

SAVERY.

Vengo, capitan, por mi propia cuenta...

CAPITAN, *con severidad.*

Y se atreve V?....

SAVERY.

Si Señor; me atrevo á decir que amo á su hija de V. y que vengo en nombre de mi madre á pedir su mano.

CAPITAN.

Ah!.... Eso es otra cosa! Su mano! Vengan esos cinco. Es V. un buen muchacho. Quiere V. tomar algo?

HENRIQUETA, *tirándole de la levita.*

Padre!

CAPITAN, *á Henriqueta.*

Ah! Tienes razon. Es menester un poco de solemnidad. (*á Savery*) Pues Señor..... ya veremos; y cuando sepamos cuál es su estado de V. y su familia...

SAVERY.

Soy abogado.

CAPITAN, *aparte.*

Ay! Ay! Un charlatan de oficio!

SAVERY.

Me llamo Savery; soy hijo de un antiguo compañero de armas de V.

CAPITAN.

Savery! Savery!.... Ah! Si..... Conocí un oficial de ese nombre..... que murió valerosamente en Champ-Aubert.

SAVERY.

Era mi padre!

CAPITAN, *dándole la mano.*

El Coronel Savery! Toma si me acuerdo! Ay hijo mio! Lástima que haya muerto: no seria V. abogado si viviese. Oh! Lo que es él, no perdia el tiempo en palabras... sable en mano y adelante... Sabia vivir! Principiamos la carrera juntos á las órdenes de Lassalle, y pregunte V. por ahí noticias de los húsares de Lassalle.

SAVERY.

Si... si... ya sé...

CAPITAN.

Su padre de V. puede haberle contado buenas cosas! Ah! Ah! El truan de Savery! Algunas bromas hemos corrido juntos. Me acuerdo que en Granada nos dieron un baile en la Alhambra... Amigo, las andaluzas son muchachas que... (*Savery le muestra á Henriqueta, y él sigue con tono grave*) Si, amigo mio, su padre de V. era un valiente militar... y tal título vale un caudal.

SAVERY.

Sobre poco mas ó menos es el único que me dejó... porque mi madre solo cuenta con una medianía regular...

CAPITAN.

Nada importa! Quién le pide á V. nada?

SAVERY.

Por lo demas mi profesion abre hoy dia todas las carreras...

CAPITAN.

Sí, abre las puertas de la cámara..... La nuestra en otro tiempo nos abria las de todas las capitales de Europa..... Es claro en un sistema de charlatanes, los abogados.....

Movimiento de Savery.

HENRIQUETA, *bajo á su padre.*

Padre!

CAPITAN, *interrumpiéndose.*

Por supuesto que no lo digo por humillar á V..... Al cabo mejor regimiento es ese donde se alcanzan grados mas pronto, y en el que con solo charlar se logra ser diputado, ministro y millonario.

SAVERY.

Es decir, capitan, que puedo esperar.....

CAPITAN.

Poco á poco..... lo primero de todo es saber lo que piensa mi hija, que aun no ha dicho nada.

HENRIQUETA, *bajando la vista.*

Yo..... no sé.....

CAPITAN.

Vamos. ... habla sin rodeos y con franqueza..... Tu eres la que ha de decidir, y si el partido no te conviene.....

HENRIQUETA.

Mi deber.....

CAPITAN.

Aqui no se trata de deberes .... sino de si le quieres ó no le quieres. Una respuesta decisiva. Aceptas ó rehusas? Apunten! fuego!

HENRIQUETA.

Pues bien padre, yo.....

CAPITAN.

Rehusas?

HENRIQUETA, *con viveza.*

No; lo otro, lo otro.

CAPITAN.

Gracias á Dios! Son mucho cuento estas

mugeres..... Es preciso sacarles á la fuerza lo que ellas estan deseando conceder. (*á Savery*) Con que yerno mio, este es negocio concluido.

SAVERY.

Voy pues á dar á mi madre tan feliz noticia.

CAPITAN.

Le anunciará V. al mismo tiempo que iré inmediatamente á visitarla..... Ah! (*llevándole aparte*) Dentro de una media hora vuelva V. y no le pesará; y si su madre, (*conteniéndose*) y si la Señora coronela quisiera favorecernos...

SAVERY.

La decidiré á venir.

CAPITAN.

Bravo! Mientras mas gente mas bulla. (*aparte*) Será tambien una agradable sorpresa para Henriqueta.

Savery besa á Henriqueta la mano, la dá al capitan y vase.

ESCENA XI.

CAPITAN, *mira á Henriqueta con ternura y abre los brazos.*

Eh!

HENRIQUETA, *arrojándose en sus brazos.*

Padre mio!

CAPITAN.

Con que ya eres dichosa, eh? Le amabas, bribona, y nada me decias! Te lo perdono, te lo perdono con tal que seas feliz... Ah! Qué dia! Que dia Dios mio! (*limpiándose las lágrimas*) Eh! Esta necedad! (*llamando*) Catalina! Catalina!

CATALINA, *dentro.*

Va! Va!

CAPITAN.

A ver si vienes pronto.

ESCENA XII.

DICHOS, CATALINA.

CATALINA, *entrando.*

Si no querrá V. que reciba y conteste á los que vienen! Ahi está una modista que trae un vestido, manteleta, sombrero, que sé yo! Dice que es por encargo de V.

CAPITAN.

Sí, si; anda Henriqueta, anda y ponte al instante todo lo que trae, que nuestros amigos van á llegar.

HENRIQUETA.

Pero es posible?....

CAPITAN.

Me propuse dar fin á todos mis ahorros y lo he conseguido. Quiero que te presentes vestida con magnificencia, y sobre todo ahora que vas á casarte.

CATALINA.

A casarse!

CAPITAN.

Si Señora, ya no tendrá V. que hacer lamentaciones acerca de la suerte de su Señorita.

CATALINA.

Con que es decir que ha pedido á V. su mano.....

HENRIQUETA.

Mr. Savery.

CATALINA, *con disgusto.*

Ay! El abogado!

CAPITAN.

Toma! Que se le ha de hacer. Lo que es en tiempo del difunto mi hija se hubiera casado con un militar.

CATALINA, *entre dientes.*

Eso solo faltaba!

CAPITAN.

Qué?

CATALINA.

Nada.

CAPITAN.

A ver, Henriqueta, que la modista aguarda.

CATALINA, *bajo á Henriqueta.*

Tambien ha venido el del recibo.....

CAPITAN.

Quieres dejarla ir á vestirse?

CATALINA.

Es asunto urgente.

CAPITAN.

Hoy no hay asunto que valga. A divertirse y nada mas.

CATALINA, *acompañando á Henriqueta y bajo.*

Pidale V. para pagar ese maldito recibo.

HENRIQUETA, *bajo.*

Pero, como quieres?..

Vánse.

ESCENA XIII.

CAPITAN.

No, pues la vieja tenia en parte razon y

ya me iba á mi pareciendo tambien que mi hija tardaba en casarse..... Al cabo lo hará á su gusto..... (*llaman á la puerta de comunicacion*) Qué es eso? Quién llama ahi?

BELOISSEAU, *dentro.*

Soy yo; abra V., capitan.

CAPITAN, *abriendo.*

Ola! Por aqui V!

ESCENA XIV.

CAPITAN, BELOISSEAU.

BELOISSEAU, *entrando.*

Si... vengo por la puerta de comunicacion.. He tardado un poco porque estaba con mi tio nuestro primo el general, que quiso llevarme á un soirée que dá el embajador de Portugal.

CAPITAN.

Aquí me tiene V. ya preparado al combate. Mi hija no tardará en estar vestida, y los convidados pueden venir cuando gusten.

BELOISSEAU.

Ya hay varios, que segun las instrucciones dadas al portero han entrado por ahí.

CAPITAN.

Pues entonces no les hagamos esperar. Son todos gente de forma!

BELOISSEAU, *aparte.*

Sí; inválidos y retirados, restos del grande ejército.

Catalina entra con luces.

CAPITAN, *que va á salir.*

Vamos, Catalina, sacude la pereza!

CATALINA.

Demasiado que la sacudo!

CAPITAN.

Ahora es la ocasion de que te luzcas... Lleva tortas y pasteles en abundancia y ponche como si lloviese. (*Vase con Beloisseau*)

CATALINA.

Miren que cabeza! Cuánto derrochar! Y la pobrecita de su hija matándose á fuerza de trabajar! Ay! No quiero militares, no los quiero!

Vase.

ESCENA XV.

SAVERY, MME. SAVERY.

SAVERY, *entrando por el foro.*

Por aquí, por aquí!

MME.

Pero si nos dijo el portero?..

SAVERY.

Se habrá equivocado al indicarnos el cuarto inmediato... Yo acabo de salir de aqui.

MME.

Es verdad... esta es la habitacion donde estuve yo esta mañana, donde hallé á tu Henriqueta trabajando. Eso es lo que me cautivó, y una vida tan retirada, solitaria y económica... (*se oyen grandes carcajadas*) Pero, qué es eso? Esas risas! Cuánta gente! Militares que juegan!

SAVERY.

Con ellos está Mr. Bernard.

MME.

Y en esa otra habitacion están bailando.

SAVERY.

Allí está Henriqueta. Ah! Ahora comprendo...

MME.

Qué?

SAVERY.

La razon porque el Capitan me convidó á volver y á traer á V. con tanto misterio... tendrá reunion de amigos y parientes... Voy á avisar á Henriqueta que está V. aquí.

MME.

No, no; no vayas á estorbar que se divierta. Al contrario, ve á bailar con ella.

SAVERY.

Y V?

MME.

Yo aquí esperaré... hablando con el padre. Ve, ve.

SAVERY, *besándola la mano.*

Cuán buena es V!

Vase por la puerta de comunicacion.

ESCENA XVI.

MME. SAVERY.

Buena! Probablemente no pensarán como él otras personas que criticarán el que le permita contraer tal matrimonio. No es la pobreza por cierto lo que yo temo, sino otra cosa... que no podia decir a mi hijo sin que supiese cuanto padecí durante mi matrimonio y sin que lastimase la memoria de su padre. Por otra parte, todas mis dudas se han disipado al ver á esa jóven, cuya modestia y virtudes garantizan una vida feliz á mi Alfredo, en su apacible hogar doméstico. (*se oye*

cantar) Ay Dios mio! Qué ruido! qué canciones!

Sube al foro y no se la ve mientras una parte de la escena que sigue.

ESCENA XVII.

DICHA, BELOISSEAU, *despues* CATALINA, *despues el* CAPITAN.

BELOISSEAU, *saliendo por la comunicacion.*

Qué manera de fumar! Y cómo juegan y echan ternos! Oh! Si la chica no fuera tan linda!

CATALINA, *saliendo.*

Bien, bien! (*para si*) Si, ya voy á llevar mas! qué derroche!

MME., *aparte.*

Es estraño!

BELOISSEAU.

Señora Catalina, hágame V. el favor de decir á su Señorita que no esté con cuidado por el recibo ó pagaré.

CATALINA.

Qué recibo?

BELOISSEAU.

Hallé en la escalera á Duparc, que es uno de mis proveedores y que acababa de hablar con V. Me contó lo que habia, y cómo trataba de protesta y de cita judicial.....

MME., *aparte.*

Qué oigo!

CATALINA, *asustada.*

Ay Dios mio!

BELOISSEAU.

No tenga V. cuidado. Yo pagué los trescientos francos y tengo el recibo.

CAPITAN, *dentro.*

Catalina! Vieja chillona!

CATALINA, *á Beloisseau.*

Ahi viene; no diga V. delante de él lo mas mínimo.

CAPITAN, *entrando.*

Me estoy desgañitando y no acudes! Dónde está el ponche?

CATALINA, *haciendo el gesto de beber.*

Toma! En los profundos... no hay mas.

CAPITAN.

Esa no es razon. Si no hay, es menester que haya. (*le da la pipa y él vaso para registrar los bolsillos*) Calla, calla! Pues no... Ah! si. (*saca un napoleon*) No es mala fortuna haber tropezado con este individuo que quedó rezagado. Es á lo que veo el último.

CATALINA.

El último desde esta mañana? Pues cuanto ha gastado V?

CAPITAN.

Setecientos setenta y cuatro francos con cuarenta y tres céntimos: ni mas ni menos.

MME., *aparte.*

Cielos!

CAPITAN, *se vuelve y la vé.*

Eh? Calla! Una Señora... no la conozco. (*alto acercándose*) Con quien tengo el honor?..

MME.

Luisa Savery.

CAPITAN.

Ah! Sea V. muy bien venida ¿Y su Señor hijo?

MME.

En el baile.

CAPITAN.

Con su futura? Es muy justo. Coronela, no tomaria V. alguna cosa? Catalina, que venga ese ponche y lo mejor que hubiere.

MME.

Pero...

CAPITAN.

No, no; no hay remedio. Anda volando.

CATALINA, *al salir con Beloisseau.*

Qué cabeza! imposible que nunca mude!

ESCENA XVIII.

CAPITAN, MME. SAVERY.

CAPITAN.

Por Dios, Coronela, que me alegro en estremo de conocer á la viuda de un antiguo compañero de armas. (*aparte*) Y se conserva fresca! (*alto*) Pero tómese V. la molestia de pasar adelante. Hallará V. conocidos antiguos, amigos todos del difunto... están algo alegrillos, pero ya V. estará acostumbrada, porque cuando el coronel se dedicaba..... (*haciendo el gesto de destrozarlo todo*) Ah!.. Si... yo tambien tengo algo de su carácter.

MME.

Bien lo veo.

CAPITAN.

Entre todos recordaremos á V. los tiempos antiguos... Oh! Los llevaré con frecuencia á comer con mi hija... En tanto si quiere V. tomar mi brazo...

MME.

Gracias, gracias, capitan. Hay tiempo.

ESCENA XIX.

DICHOS, SAVERY, HENRIQUETA.

HENRIQUETA.

Ah! Mme. Savery. No le perdono á V. el no haberme avisado antes.

SAVERY.

Mi madre no quiso. Aqui esta.

HENRIQUETA.

Señora...

MME.

Hija mia.

CAPITAN.

Eso, eso, Henriqueta; da un buen abrazo á tu suegra...

HENRIQUETA.

Padre por Dios!...

CAPITAN, *bajo.*

Entiendo.

MME, *aparte.*

Pobre niña! Cuán á su pesar...

HENRIQUETA.

Señora, debo á V. suma gratitud.

MME, *interrumpiéndola.*

No, no; no me de V. gracias.

Suena ruido de galop.

CAPITAN.

Bailan la galop final. Coronela si V. quiere, aprovecharemos el último momento.

MME.

No, capitan; necesito retirarme.

CAPITAN.

Cómo! Pero antes es preciso anunciar oficialmente el matrimonio. Voy pues...

Hay en la sala del foro algunos convidados que se van á marchar.

MME.

No, todavía no. Mañana escribiré á V...

CAPITAN, *para sí.*

Ah! Ya comprendo: la peticion en forma Pues entonces voy á que le sirvan la copa de despedida. Catalina!

ESCENA XX.

DICHOS, BELOISSEAU *con un bol de ponche*, CATALINA *con salvilla y vasos.*

BELOISSEAU.

Aquí está el ponche.

CAPITAN.

Vamos pues!

Entra al foro donde beben.

MME. *á Henriqueta.*

Adios, hija mia, nos veremos mañana.

HENRIQUETA.

Adios, Señora.

CAPITAN, *que se acerca.*

Coronela, cuénteme V. en el número de sus mas finos adoradores. Adios amigos mios. Hasta la primera ocasion.

Los convidados se van marchando.

CATALINA, *aparte.*

Qué francachela! Jesus Dios mio! No sé como hay corazon para tirar así el dinero.

ESCENA XXI.

CAPITAN, HENRIQUETA, CATALINA.

CAPITAN.

Vamos, hija mia, que este ha sido gran dia. Has bailado mucho, eh?

HENRIQUETA.

Si Señor.

CAPITAN.

Pero no estarás muy cansada. Ahora abrázame y vete á dormir.

HENRIQUETA, *abrazándole.*

Buenas noches, padre.

CAPITAN.

Buenas noches!

CATALINA, *á Henriqueta.*

Voy á ayudar á V. á poner las cosas en orden.

HENRIQUETA.

No... mañana. No te necesito y debes estar cansada. Acuestate pronto. Hasta mañana.

Vase.

ESCENA XXII.

CAPITAN, CATALINA.

CAPITAN.

Lástima que la broma se haya acabado tan pronto..... Me sentia con alientos de proseguirla hasta el dia.

CATALINA, *para si.*

Por supuesto! Hasta el dia del juicio! Despilfarrado!

CAPITNA.

Eh?

CATALINA.

Nada.

CAPITAN, *mirando el bol que ha quedado sobre una mesa.*

Ola! Ha quedado ponche! (*llena un vaso*) Catalina!

CATALINA.

Qué se ofrece?

CAPITAN.

Bébete esto.

CATALINA.

No tengo sed.

CAPITAN.

Buena simpleza! (*bebe*) Pues, Señor voy á dar con mi cuerpo en la cama. (*bostezando*) Es cosa rara; despues de una fiesta, es lo mismo que despues de una batalla. Cuando uno se encuentra solo y tranquilo, se halla un vacio..... Hay una frialdad.

CATALINA, *que ha arreglado los muebles.*

Ahi tiene V. luz. (*se la dá*)

CAPITAN.

Lo bueno es que no tardaremos en tener otra broma.

CATALINA, *con inquietud.*

Eh? Cuándo?

CAPITAN.

Toma! Para la boda de Henriqueta!

CATALINA, *tranquila.*

Si..... felizmente será para su boda.

CAPITAN, *á la puerta de su hija.*

Que duermas bien, hija mia. Me oyes?

HENRIQUETA, *dentro.*

Si Señor. Gracias.

Vanse Capitan y Catalina.

ESCENA XXIII.

Asi que han salido, abre Henriqueta con silencio la puerta y se presenta en trage de noche con un dibujo de bordar y una luz. Escucha por un instante á las dos puertas del capitan y de Catalina, pone su luz sobre una mesa, arregla el bastidor y se sienta á bordar. Cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

HENRIQUETA, *dormida;* CATALINA.

CATALINA, *entrando sin ver á Henriqueta.*

Uf! Apenas puedo abrir los ojos y toda la noche he estado soñando con militares que me hacian beber ponche, y bailar á la fuerza. Con todo, he querido levantarme antes que nadie por que lo menos necesito dos dias para arreglar todo lo que me han trastornado en una hora. La Señorita estará aun durmiendo... no hagamos ruido. (*viendo á Henriqueta*) Pero, Dios mio!

HENRIQUETA, *despertando con sobresalto.*

Eh?... Ah! eres tu, Catalina? Ya estás levantada?

CATALINA.

Ya lo estoy y V. lo está desde mas temprano... es una locura! Despues de la fiesta de anoche levantarse al amanecer!... (*viendo la luz que se está apagando*) Ave Maria! No se ha acostado V.! Es una atrocidad!

HENRIQUETA.

Asi me das los buenos dias!

CATALINA.

Si, le riño á V. por que eso es matarse.

HENRIQUETA.

Ya sabes por que he velado esta noche... despues de lo que me dijiste cuando estaba bailando...

CATALINA.

Ah! De parte de Mr. Beloisseau; fué para que no tuviese V. cuidado.

HENRIQUETA.

Pues desde entonces no me atrevia á mirar á Alfredo... me avergonzaba de estar bailando y hubiera querido que todo el mundo se fuera para ponerme á trabajar.

CATALINA.

Y por que esa priesa? Mr. Beloisseau es muy delicado...

HENRIQUETA.

No lo dudo... pero no quiero poner á prueba su delicadeza, y á Dios gracias hoy mismo podrás llevarle su dinero.

CATALINA.

Pues qué, ha acabado V.?

HENRIQUETA.

Me faltan muy pocas puntadas.

CATALINA.

Parece increible! (*mirando*) Y es verdad...

con solo ver á V. tan pálida y tan abatida..

HENRIQUETA.

Vamos, no te enfades y mira mi obra.

CATALINA.

Oh! Precioso! Borda V. como nadie. Es una maravilla.

HENRIQUETA.

De veras?

CATALINA.

Si; pero quiero que se acaben esas maravillas y apenas se case V. agarro el bastidor y le pego fuego.

HENRIQUETA.

Oh! no; me darias una pesadumbre. Considero á este bastidor como á un amigo que me ha ayudado en la desgracia.

CATALINA.

Y todavia querrá V.?..

HENRIQUETA.

Oh! Si.... pero con todo descanso; por ejemplo para hacer algunos regalitos á la madre de Alfredo y á Clementina.... para ahorrarme gastos de adornos... por que has de saber que, segun me ha dicho Clementina, Mme. Savery no es tan rica como se cree... su marido empeñó mucho su caudal y yo no quiero que ella pueda decir de mi otro tanto con respecto á su hijo... En fin aunque solo fuese por tener un medio de proporcionar á mi padre algun desahogo.....

CATALINA.

Pues, eso es! Por variar trabajará V. para todo el mundo.

HENRIQUETA, *levantándose.*

Acabé. Pronto Catalina, dame mi chal y mi sombrero.

CATALINA.

Quiere V. ir ahora mismo?

HENRIQUETA.

Al instante... hasta que no me vea libre de esa deuda no respiro ni descanso, y tengo una desazon igual á la que tendria si temiese una desgracia... Hecho esto, seré tan feliz!

ESCENA II.

DICHOS, CAPITAN, *saliendo de su habitacion.*

CAPITAN.

Ola! Ola! Ya estais levantadas! Buenos dias, Henriqueta.

HENRIQUETA.

Buenos dias; ha dormido V. bien?

CAPITAN.

No muy mal.

CATALINA, *aparte.*

Toda la noche roncando!

CAPITAN.

Y tu?

CATALINA, *al Capitan.*

No tiene V. ojos?

CAPITAN.

Eh? (*mirando á su hija*) En efecto, ese rostro!.... esos ojos abatidos!.... tu mano está ardiendo! Estás mala?

HENRIQUETA.

Yo!

CAPITAN.

Voy corriendo á buscar un médico.....

HENRIQUETA.

No, no.

CAPITAN.

Pues no faltaba mas! Henriqueta, hija mia, quiero saber lo que tienes.

CATALINA.

Lo que tiene! Lo que tiene es muy fácil de adivinar sabiendo que ha pasado una gran parte de la noche...

Se detiene por las señas de Henríqueta.

CAPITAN.

Bailando! Tienes razon. Te cansarias mucho.

HENRIQUETA.

Si..... eso debió ser.

CAPITAN.

Oh! Pues muy mal hecho y no quiero que vuelva á suceder. (*sentándose*) Venga V. acá, Señorita, para que la riña. (*la hace sentar sobre sus rodillas*) Con qué es decir que V. no sabe dominarse? A su edad, ya deberia tener mas juicio.....

CATALINA, *aparte.*

Eso! Eso! Predicale ahora, que viene bien.

HENRIQUETA.

Tiene V. razon!

CAPITAN.

Que tengo razon! Todas decis lo mismo, y luego en oyendo tocar un vals..... nada os detiene. Con que otra vez, hija mia, por amor á tu padre, tendras cuidado..... No es verdad? Me lo prometes? Pues dame un abrazo y hagamos las paces. Nada, lo primero en las diversiones es que sean moderadas y tranquilas. (*le da ella pipa y*

tabaco) Mira..... yo con mi pipa, un poco de tabaco virginia (*le da ella una botella*) y una botella como esta me paso todo un dia sosegado y contento..... porque la razon.....

CATALINA, *aparte.*

Si querrá que su hija se entretenga fumando en pipa y bebiendo aguardiente?

CAPITAN, *llenando una copa.*

Con que á tu sadud y por la celebracion de tu matrimonio.

CATALINA.

Su matrimonio! Por la priesa que se da V. en arreglarlo!....

CAPITAN.

Déjame siquiera que abra los ojos. (*bebe*)

CATALINA, *aparte.*

Miren á lo que llama abrir los ojos!

CAPITAN, *á Henriqueta.*

Hoy por la mañana iremos juntos á ver á Mme. Savery por que, aunque ella dijo que me escribiria, será bueno que nos adelantemos. Creo que esto no te parecerá mal, eh? Pues está dispuesta para las doce que vendré á buscarte.

CATALINA.

Va V. á salir?

CAPITAN.

Si me das tu permiso. (*á Henriqueta*) Voy á almorzar con unos camaradas.

CATALINA, *queriendo llevarse la botella.*

Pues entonces esto está de mas.

CAPITAN.

Deja eso ahi y vete á dar con un cepillo á mi levita nueva. (*vase Catalina. A Henriqueta*) Es el teniente Meyrand que se marcha á Portugal, y quiere despedirse de nosotros..... Le han hecho comandante de escuadron y no ha podido resistir..... Oh! Es gran cosa; pero á mi ya no me dan tentaciones. A donde vas?

Henriqueta se pone el sombrero.

HENRIQUETA.

A llevar este velo á Mme. Rinville.

CAPITAN, *levantándose.*

Ah, sí; ya sé, en la calle inmediata..... Pero es muy temprano: tápate bien, por que hace aire, y sal por la escalera de la espalda que es mas cerca.

HENRIQUETA.

Hasta luego.

CAPITAN.

Adios ángel mio.

ESCENA III.

CAPITAN.

Oh! Si el buen Meyrand tuviera el tesoro que yo no se separaria de él con tanta facilidad. Pero ahora que me acuerdo; Beloisseau no fue anoche á casa del embajador de Portugal, y sin duda no sabe lo que averiguó Meyrand antes de venir acá... Al bajar entraré en su casa para decirle que la partida, segun órden reciente, se ha apresurado y debe verificarse hoy..... es una buena noticia que le gustará. (*llaman con viveza*) Eh? Una visita tan de mañana! (*llaman mas fuerte*) Ya van! Pues traen priesa.

Va á abrir.

ESCENA IV.

CAPITAN, SAVERY.

SAVERY, *con turbacion y premura.*

Ah capitan! Dispénseme V. por Dios!

CAPITAN.

V. aqui!.... Pues á quien yo menos creia ver ahora.....

SAVERY.

Si..... conozco muy bien que V..... mas espero que será generoso y que me oirá antes de manifestar su cólera.....

CAPITAN, *aparte.*

Cólera! Qué habrá sucedido? (*alto*) Es verdad que viene V. demasiado temprano.

SAVERY.

Ah! Era tal mi turbacion! Estaba fuera de mí! Y Henriqueta? Qué pensará ahora? Qué me dirá?

CAPITAN.

Henriqueta ha salido.

SAVERY.

Oh! Respiro!

CAPITAN.

Qué? (*aparte*) Ha perdido la cabeza! (*alto*) Vaya veamos, jóven, espliquese V.

SAVERY.

Si Señor, con V., con V. solo... eso era lo que queria y por eso he venido tan luego como mi madre me comunicó el paso que habia dado y me llenó de desesperacion.

CAPITAN, *desesperado, dejándose caer en una silla.*

Henriqueta! Hija mia!

CATALINA, *conmovida.*

Vamos! Qué es eso? A nada viene esa afliccion. Lo esencial es que mis palabras le sirvan á V. de gobierno para en adelante y no sentiré haberlas dicho..... Ya no hay por qué desesperar.... gracias á su casamiento.....

CAPITAN.

Su casamiento!.... Se ha desbaratado!

CATALINA.

Dios mio! Y por qué?

CAPITAN, *con amargura.*

Demasiado comprendo ahora el por qué!

CATALINA.

Y yo! V., V. es!...

CAPITAN.

Silencio! Vete de aqui!

CATALINA.

Pero.....

CAPITAN.

Vete! Déjame!

ESCENA VI.

CAPITAN.

Oh! No hay duda! No hablaba de dote Mme. Savery, sino de mí, de mí... Qué haré Dios mio? Porque conozco á Henriqueta; por mas que ese jóven quiera casarse con ella contra la voluntad de su madre, ella no querrá... ella no consentirá en que él sea un mal hijo... ella (*sollozando*) que es la mejor de las hijas... De modo que por premio de tanto sacrificio la condeno yo á un eterno aislamiento, á la miseria. Oh! primero... (*como herido de una idea sombria*) Si... puesto que en vez de contribuir á su felicidad, como yo creia, solo soy un obstáculo... sabré quitarlo... me resta un medio que á nadie asusta ya, y que debe asustar menos á un soldado viejo.. Pero, infeliz de mi! Qué espectáculo quiero presentar á mi hija y qué presagio para su dicha!.. Consentiria ella en un matrimouio comprado á tal precio? No, no.. ahora me toca á mi hacer sacrificios y haré el... de vivir lejos de ella, aunque sea para mi peor que la muerte.. Pero, con qué pretesto? Cómo engañarla? Cómo estorbar su negativa y su resistencia? Ah! por mas que lo pienso.. no importa.. antes de todo necesito lograr que Catalina calle.. encargarla..

ESCENA VII.

CAPITAN, BELOISSEAU.

BELOISSEU, *aparte entrando.*

Aquí está á Dios gracias! Esta es la vez primera que me alegro de encontrarle. (*alto*) Capitan.

CAPITAN, *volviendose.*

Es V.? Buenos dias... Ya nos veremos; ahora no tengo tiempo.

BELOISSEAU.

Dispense V. pero lo que tengo que decirle es muy urgente.

CAPITAN.

Mas urgente es lo que yo tengo que hacer. (*llamando*) Catalina.

ESCENA VIII.

DICHOS, CATALINA.

CATALINA.

Aquí estoy (*viendo á Beloisseau y con satisfaccion*) Ola, Mr. Beloisseau!

BELOISSEAU.

Capitan, son dos palabras... Oiga V. solo dos palabras.

CATALINA, *aparte.*

Ah! Si querrá declararse!

CAPITAN.

Bien... luego... mañana.

BELOISSEAU.

Es preciso que la cosa se decida hoy; va en ello mi suerte.

CATALINA, *aparte.*

Lo que yo me figuraba!

CAPITAN.

Hombre ya le he dicho á V. que no tengo tiempo... Qué demonio! Sino seré dueño de mi casa!

BELOISSEAU, *aparte.*

Qué bruto!

CATALINA, *bajo al Capitan.*

Mire V. lo que hace! Ya que el otro yerno falta, no vaya V. á despedir á este.

CAPITAN, *admirado.*

Este! Cómo, cómo?

CATALINA.

Si, si, déjeme V. á mi. (*á Beloisseau*) No estrañe V., Mr. Beloisseau la indiferencia de mi Señor porque el no sospechaba... pero hablele V. sin cuidado del matrimonio.

BELOISSEAU.

Qué?

CAPITAN.

Cómo! Era ese su objeto de V!

CATALINA.

Sin duda ninguna... A mi me lo ha asegurado... ayer, ayer nada menos.

BELOISSEAU, *aparte.*

Ay! ay! ay! (*bajo á Catalina*) Calle V!

CATALINA.

Por qué? Al cabo su padre debe saberlo.

BELOISSEAU, *haciendo por reir y señas.*

Si... todo... pero... qué?

CATALINA.

Toma! Su amor de V. á la Señorita.

BELOISSEAU.

Mas...

CAPITAN.

V. ama á Henriqueta y nada me habia dicho!

BELOISSEAU.

Crea V., capitan, que... en primer lugar.. y luego...

CAPITAN, *aparte con desconfianza.*

Esa turbacion!

CATALINA, *á Beloisseau.*

Vaya, deje V. toda timidez, la ocasion es favorable.

BELOISSEAU, *aparte.*

Maldita vieja!

CAPITAN, *observando á Beloisseau.*

Diga V. jóven lo que significa... hablará V?

BELOISSEAU.

Si... Señor.. mañana, ya que está V. tan ocupado...

CAPITAN.

Quieto ahí!

BELOISSEAU, *aparte.*

Ay! ay! ay!

CAPITAN, *aparte.*

Si por acaso.. (*alto*) Vamos á ver; es cierto que V. ama á Henriqueta? Si ó no.

BELOISSEAU.

Capitan...

CATALINA.

Si me lo ha dicho á mi mil veces... y mas todavia, me lo ha demostrado... si Señor; yo respondo de él. Dos meses hace que obsequia á la Señorita y que viene á verla todos los dias.

BELOISSEAU.

Oh! Todos los dias...

CATALINA.

Precisamente cuando V. acaba de salir.

BELOISSEAU.

Una casualidad!

CATALINA.

Y á cada momento mil galanterias.. Ayer mismo trajo un soberbio ramo de flores.

BELOISSEAU.

Muy chiquirritillo!

CATALINA.

Sin contar que á mi me ha hecho mil regalos. . Vaya si está enamorado! Bien puede V. cencederle sin temor la mano de su hija.

CAPITAN, *mirando con severidad á Beloisseau.*

Aun no me la ha pedido!

BELOISSEAU.

No hay duda, capitan... en que.. me consideraria muy dichoso... La Señorita Henriqueta merece... diré mas... es digna de la adoracion universal de.. todo el mundo..

CATALINA.

Ya cobra alientos!

CAPITAN.

Al hecho, caballero, y dejémonos de frases. Con qué objeto venia V. á esta casa con tanta frecuencia?

BELOISSEAU.

Sin ningun objeto.. y la Señora Catalina se ha equivocado..

CATALINA.

Qué?

BELOISSEAU.

Se ha equivocado groseramente.. yo venia como vecino, sin intencion.. porque pasaba por la puerta.

CATALINA.

Si, subiendo tres pisos.

BELOISSEAU.

Si he estado galante es.. por costumbre.. puede V. creer, Capitan, que nunca..... en ninguna ocasion..... (*el capitan se dirige á él que anda hácia atras temblando*) Pero..... Capitan!.... Capitan!

CAPITAN.

Catalina, abre esa ventana.

BELOISSEAU.

No la abra V., no la abra V!

CAPITAN.

De desesperacion!

SAVERY.

No lo dude V... Esas odiosas condiciones... bien debe imaginar Henriqueta que era yo incapaz de imponerselas... La carta que mi madre ha enviado, sin yo saberlo, la desapruebo y no tengo en ella la mas minima parte.

CAPITAN.

Pero... qué carta es esa?

SAVERY.

Qué, no la ha recibido V. ya?

CAPITAN.

No, á fé mia.

SAVERY.

Gracias á Dios... me habré adelantado y corro á impedir que el criado...

CAPITAN, *deteniéndole.*

Poco á poco, Señor mio, que eso parece mas serio de lo que yo suponia. Qué condiciones son esas de que V. hablaba?

SAVERY.

Ah! No me lo pregunte V.; y Dios quiera que las ignore V. siempre y sobre todo Henriqueta... Si apesar de mis esfuerzos llega esa carta, le suplico á V. encarecidamente que la arroje al fuego sin abrirla.

CAPITAN.

Es cosa tan terrible?

SAVERY.

No, no... mi madre ha sido impulsada por prevenciones injustas, por recuerdos y semejanzas, que he comprendido á pesar de su silencio... pero yo no tengo sus temores y estoy cierto de combatirlos y de vencerlos.. no podrá mi madre resistir á mis súplicas.. y en todo caso soy mayor de edad y dueño de mi mismo.

CAPITAN.

Cómo es eso? Con que Mme. Savery se opone al casamiento y este ha de verificarse contra su voluntad?

SAVERY.

Oh! Sé que tal cosa es muy triste y aun ayer mismo hubiera sacrificado mi dicha á su voluntad; pero hoy ya no puede exijir que sacrifique mi honor, y pues que V. ha dado su consentimiento y Henriqueta tiene mi palabra.....

CAPITAN.

Oh! Oh! Ahora no se trata de eso sino de que me diga V. qué condicion es esa que exije su madre...

SAVERY.

Nunca, nunca la diré...

CAPITAN.

Pero...

SAVERY.

No me detenga V. (*tomándole la mano*) Adios, capitan. Adios, padre mio.

Vase corriendo.

ESCENA V.

CAPITAN, CATALINA, *con la levita.*

CATALINA, *viendo salir á Savery.*

Calla! Es el yerno! Y que mala cara lleva!

CAPITAN.

Oh! Es un mozo honrado! Pero ese misterio, esa condicion que no ha querido decirme...

CATALINA.

Aqui tiene V. la levita.

CAPITAN, *sin verla.*

Será quizás que considere á mi hija demasiado pobre para ellos? Que no tiene dote? Porque á mi no me habia ocurrido, y nada la doy... (*con energia*) Pues bien, tendrá dote... mi sueldo... la pension de mi cruz, todo se lo cederé para que sea dichosa... iré á vivir á una guardilla, y con tal de verla todos los dias...

CATALINA.

Pero Señor...

CAPITAN.

Eso es... entre ambas cosas se forma una suma decente y con una escritura en regla.. Voy, voy al momento (*á Catalina*) Mi levita!

CATALINA.

Aquí está.

CAPITAN.

Dáme.

CATALINA, *aparte.*

Qué habrá sucedido! El yerno llevaba una cara... una cara de mal agüero.

CAPITAN.

Mi corbata... el sombrero.

CATALINA.

Diga V. Señor... Lo del matrimonio no ha variado!... Se casa la Señorita!

CAPITAN.

Pues no que no.

CATALINA.

Gracias á Dios; por que su yerno de V. bien puede decir que logró asustarme... Y mucho mas cuando su madre ayer noche se portó de un modo!.. estaba como disgustada.

Bien es verdad que tambien fué idea el convidarla á semejante broma.

CAPITAN.

Por qué?

CATALINA.

Toma... En medio de aquel alboroto y de aquella gresca...

CAPITAN.

Quita allá! No las habrá ella visto malas cuando su marido vivia!

CATALINA.

Razon mas para que no quiera volver á verlas... Me temí que el casamiento no saliese como el de ahora dos años.

CAPITAN.

Cuál?

CATALINA.

El de Mr. Deschamps con la Señorita, que de repente quedó roto...

CAPITAN.

Porque Henriqueta no quiso.

CATALINA.

Así se lo hizo ella creer á V.

CAPITAN.

Me lo hizo creer porque era verdad y no queria al novio.

CATALINA.

Cierto que no le queria mucho, pero al cabo era un mozo honrado, de provecho y rico... Ella se hubiera casado con él por reflexion á no haberle impuesto una condicion... (*se detiene.*)

CAPITAN, *que iba á salir, deteniéndose.*

Una condicion! Qué condicion era esa?

CATALINA.

Toma! Queria que la Señorita prometiese separarse de V. tan luego como estuviera casada.

CAPITAN.

Separarse de mí! Y por qué?

CATALINA.

Porque... porque la familia asi lo exijia.

CAPITAN.

Que lo exijia la familia! Qué diablos significa ese chisme?

CATALINA.

Será chisme y todo lo que V. quiera; pero es lo cierto que su caracter de V., sus costumbres, sus gustos... no son para... en fin, no habrá muchos padres que consientan en que su hijo cargue con un suegro como V.

CAPITAN.

Un suegro como yo! Qué quieres decir con eso?

CATALINA.

Quiero decir que su genio de V. seria una ruina para cualquier casa de medianas proporciones, que á cada instante lo trastornaria V. todo.... Eso es lo que asusta á todos los novios..... sin ello mucho tiempo ha que la Señorita estaria casada.

CAPITAN, *aterrado, aparte.*

Será posible! (*alto*) Infeliz sabias todo eso y nada me decias!

CATALINA.

Es que la Señorita me lo tenia prohibido terminantemente..... Ella desechó al punto tal condicion, solo por cariño á V., y volvió á trabajar y á bordar sin descanso..... pobre niña!.... Mas eso debia acabarse, era imposible que siguiera con tal vida..... se asesinaba.....

CAPITAN.

Cómo?

CATALINA.

Digo que á su edad pasar casi todas las noches en claro, trabajando.....

CAPITAN.

Mi hija!....

CATALINA, *aparte.*

Se me escapó el secreto!.... pero ahora ya nada importa que lo sepa.

CAPITAN.

Las noches trabajando!

CATALINA.

Como ha sucedido la pasada ni mas ni menos. Por eso la ha encontrado V. hoy tan pálida y tan abatida.

CAPITAN.

Es verdad! Pero, por qué trabajaba de ese modo?

CATALINA.

Vaya una pregunta! V. no pone atencion en nada! Estos militares son mucho cuento! Pues cómo hubiera podido la pobre dejar á V. disponer del sueldo y de la pension á su arbitrio, si para atender al gasto de la casa, no se hubiera privado de todo placer, de toda distraccion y á veces hasta de lo mas necesario?

CAPITAN.

Oh!... De todo! Y tu, miserable, me estabas viendo ser el verdugo de mi hija.... y callabas, y nada me decias!

CATALINA.

No ha sido por falta de ganas; y si ella no me hubiera contenido pidiéndome casi de rodillas.....

CATALINA, *al capitan que ha agarrado á Beloisseau.*

Pero, Señor, por Dios ¿qué va V. á hacer?

BELOISSEAU.

Le juro á V. capitan.. capitan, que me ahoga V.. pero.. oh! socorro!

CATALINA.

Señor, por su hija de V!

CAPITAN, *dando un empellon á Beloisseau que va á caer en una silla.*

Mi hija! Tienes razon, no es asi como debe terminar esto.

BELOISSEAU.

Por supuesto, capitan; hablemos con sosiego.. V. tiene el genio vivo.. y yo tambien; podiamos ir muy alla.. yo demostraré que todo es una equivocacion, por que aun suponiendo que yo fuese un seductor.. (*el capitan le mira*) no lo soy.. es una suposicion.. pero para serlo se necesita tiempo, y yo... (*aparte*) Que destreza! (*alto*) Yo estaba en visperas de ir á una espedicion lejana.

CAPITAN.

Una espedicion! Ah sí, á Portugal; ya no me acordaba.. esa maldita con su charlataneria..

CATALINA, *aparte.*

Charlataneria! Yo lo dije porque lo sabia.

BELOISSEAU.

Esta noche se emprende la marcha.

CAPITAN.

Si, asi me lo dijo Meyrand.

BELOISSEAU.

A mi me lo acaba de decir mi primo el general.

CATALINA, *aparte.*

Me alegro! Que se vaya con dos mil diablos!

CAPITAN, *reflexionando.*

Esta noche! (*á Beloisseau*) Está todavia en casa de su tio de V. el general?

BELOISSEAU.

Si, está esperándome para saber el resultado de una consulta que venia yo á tener con V.

CAPITAN.

Qué consulta?

BELOISSEAU.

Es el caso que mi tio, á pesar del empeño que tenia en que yo fuese á la tal espidicion.. esta mañana viendo que se acercaba el momento decisivo.. se enterneció.. como V. ayer cuando hablaba de su hija; se acuerda V?

CAPITAN, *aparte con emocion.*

Ah! (*alto*) Siga V.

BELOISSEAU.

Pues mi buen tio ha obtenido que me queda en Paris, pero con la condicion de que he de buscar de aqui á la noche un oficial habil y valiente, á quien dar el despacho de coronel, que debia servirme á mi. Por eso mi tio me envia á preguntar á V. si entre sus amigos habrá uno... por que mi primo el general conoce á V. de fama, y dice que recibirá á ojos cerrados el que V. designe.

CAPITAN.

Ha dicho eso? Pues entonces.. si.. creo que le puedo proporcionar..

BELOISSEAU.

Ahora mismo? Y quién es?

CAPITAN.

Un oficial ilimitado... un veterano del imperio.

BELOISSEAU.

Tanto mejor. Eso es lo que necesitamos. y si V. quiere escribirle cuatro letras...

CAPITAN, *aparte.*

Una carta! Si.. es lo mejor.

Se sienta á escribir.

CATALINA, *aparte.*

Miren en lo que se entretiene cuando la suerte de su hija!.. (*alto*) Pero, Señor...

CAPITAN, *escribiendo.*

Silencio, vieja loca!

CATALINA.

Qué?

BELOISSEAU.

Dice· silencio, vieja loca!

CATALINA, *con acritud.*

Ya lo he oido!

BELOISSEAU.

Le doy á V. gracias, capitan..de parte de mi tio... que tenia gran empeño... yo por mi parte, solo por él...

CAPITAN, *cerrando la carta.*

Ya está.

BELOISSEAU.

Gracias, capitan.

CAPITAN, *sin oirle.*

Catalina!

BELOISSEAU, *queriendo tomar la carta.*

No, no; yo mismo la llevaré.. (*aparte*) Es lo seguro.

CAPITAN, *alargando la carta á Catalina.*

Toma, Catalina.

BELOISSEAU.

Pero capitan.. ya conoce V. que yo soy

el que debo.. las consideraciones..

CAPITAN.

Silencio, hablador!

BELOISSEAU.

Eh?

CATALINA.

Dice: silencio, hablador!

BELOISSEAU.

Oigo muy bien.

CAPITAN, *dando la carta.*

Ya sabes las señas: ve al momento.

CATALINA, *leyendo el sobre.*

A Mme. Savery.. Cómo?

BELOISSEAU, *admirado.*

Una muger!

CATALINA.

Cuidado, Señor, no sea esto una de las salidas de V.

CAPITAN.

Anda, anda y calla.

BELOISSEAU.

Pero Capitan.. una Señora para ayudante de campo..

CAPITAN.

Descuide V. que tendrá quien le reemplace.

BELOISSEAU.

Quién, quién?

CAPITAN.

Le reemp...

ESCENA IX.

DICHOS, HENRIQUETA.

HENRIQUETA, *entrando.*

Ya estoy de vuelta.

Se quita el chal.

CAPITAN, *aparte.*

Mi hija!

CATALINA, *aparte.*

La Señorita!

BELOISSEAU.

Aqui está la que me ha valido un buen susto.

HENRIQUETA, *viendo á su padre.*

Todavia está V. aquí! Pues ya no será hora!

CAPITAN.

Es que...

HENRIQUETA.

Quién le ha detenido á V?

CAPITAN, *turbado.*

La... fué...

BELOISSEAU.

He sido yo, Señorita.

HENRIQUETA.

Vsted?

BELOISSEAU.

He solicitado de su padre de V. un favor..

HENRIQUETA.

Un favor! (*aparte*) tanto mejor; así tendré de él verdadero desquite.

BELOISSEAU.

Un favor urgente. Con que decia V., Capitan, que el que me reemplaza...

CAPITAN, *llevándoselo aparte.*

Aquí, venga V. aquí.

BELOISSEAU.

Tiene V. razon, los negocios militares no son para Señoras.

HENRIQUETA.

Que no estorbe yo.

El Capitan y Beloisseau hablan aparte.

CATALINA.

Ay Señorita! Si supiera V!..

HENRIQUETA, *sacando un rollo de su ridículo.*

Antes de todo, Catalina, harás por entregar ese dinero á Mr. Beloisseau, recogiendo aquel malaventurado recibo.

CATALINA.

Está bien; pero ha de saber V...

BELOISSEAU, *con un grito de sorpresa.*

Ah! De veras?

CAPITAN, *bajo.*

Silencio!

CATALINA.

Eh? Qué es eso?

HENRIQUETA.

Qué ha sucedido?

CAPITAN.

Nada... que por una distraccion... mientras hablaba..

CATALINA.

Siempre está una asustada con él!

CAPITAN.

Tadavía aquí! En qué te entretienes?

CATALINA.

Estaba diciendo á la Señorita...

CAPITAN.

Qué cosa?

HENRIQUETA.

Nada todavía; principiaba á contarme..

CAPITAN.

Ah! Si, una disputilla que he tenido con el Señor...

BELOISSEAU, *aparte.*

En la que querias tirarme por la ventana.

CAPITAN.

Una simpleza que no me impide hacerle el favor qne me ha pedido.

BELOISSEAU, *aparte.*

Y del que sacas tu partido.

CAPITAN.

Nada mas hay. Con que, Catalina, á ver si sabes correr.

CATALINA.

Pero ..

CAPITAN.

Corriendo... (*la empuja y vase Catalina*) V. tambien no pierda el tiempo.

BELOISSEAU.

Voy volando, y vuelvo al momento. (*á Henriqueta*) Señorita... (*aparte*) Como él se marche. queda ella sola y veremos.

Vase.

ESCENA X.

HENRIQUETA, CAPITAN.

CAPITAN, *desde lejos, aparte.*

Hija mia! Este es el último instante que paso á su lado.

HENRIQUETA.

Y se queda V. ahi mirándome! No va V. á ese almuerzo que me dijo?

CAPITAN.

No; ya no voy.

HENRIQUETA.

Por qué?

CAPITAN.

Porque... porque una despedida... no sirve para otra cosa que para quitar el valor al que se marcha, y duplicar el pesar de los que se quedan.

HENRIQUETA.

Pesar! Pues entonces no vaya V. Qué pensaria Alfredo si nos viese tristes! Creeria que no me caso con él sino á disgusto y por casarme, y se engañaria; porque ahora ya puedo confesar que desde hace dos años cuando le ví en el colegio, donde estaba yo con su hermana...

CAPITAN.

Le amabas?

HENRIQUETA.

Ni yo misma queria saberlo ni pensar en ello.... pero ahora que ya se ha declarado, ahora que conozco su corazon.... si tuviera que renunciar á él... no sobreviviria...

CAPITAN, *aparte.*

Ah! Cuán bien he hecho!

HENRIQUETA.

Y V. padre no sabe...

CAPITAN.

Qué?

HENRIQUETA.

Lo que acaba de decirme la Señora de cuya casa vengo y que es amiga de su familia. Esta habia querido casarlo con una jóven muy rica y de alta clase... pues bien, ayer cuando obtuvo el consentimiento de V. fue á verla para suplicarla que no diese ningun paso en el asunto y noticiarle nuestro próximo enlace. Figúrese V. cual seria la sorpresa de la buena Señora al saber que era su bordadora... por eso me recibió con mucho afecto... pidiéndome que fuese su amiga, y contándome cuanta era la alegria de Alfredo y cuantos elogios habia hecho de mí .. (*sonriendo*) Oh! Mil exageraciones y locuras; pero, cuánto me ama!

CAPITAN.

Si, si; es un escelente jóven; un corazon apasionado y leal, bien lo sé. (*aparte*) A no ser asi...

HENRIQUETA.

Ah! Me considero muy feliz.

CAPITAN.

De veras! Repítemelo: no sabes el bien que eso me hace. (*aparte*) Es mi consuelo y mi recompensa.

HENRIQUETA.

Soy dichosa hasta el punto de preguntarme á mi misma que es lo que yo he hecho para merecer tal felicidad.

CAPITAN.

Lo que has hecho! Yo te lo diré. Has sido el modelo de las hijas, un ángel de bondad y de ternura para con tu padre. Qué has hecho! Mira; yo no debia hablarte sino de rodillas.

HENRIQUETA.

Cálle V! No diga V. eso!

CAPITAN.

Oh! Déjame desahogar mi corazon y darte gracias con toda libertad, porque lo necesito.

HENRIQUETA.

Darme gracias? Y qué no deberia hacer yo con V?

CAPITAN.

Tú!

HENRIQUETA.

Por eso hace poco que formaba un hermoso proyecto.

CAPITAN.

Cuál?

HENRIQUETA.

Si se lo digo á V. no habrá sorpresa... pero no importa... Pues es que al cabo logrará V. ver sus gustos satisfechos... Tendrá V. habi-

tacion al lado de la nuestra, y será una gran sala adornada como una tienda de campaña... ya tengo imaginados los trofeos de armas y los demas adornos... Despues poco á poco compraré con mis economías esos hermosos grabados de las batallas de la revolucion y del imperio... en una palabra, reuniremos todos los recuerdos de gloria que le gustan á V... Por las mañanas iré yo á ver á V... leeremos juntos la historia de las proezas del ejército imperial.

CAPITAN.

Calla, hija mia, calla por Dios!

HENRIQUETA.

Pues que... no le gustará á V. eso?

CAPITAN.

Lo que yo digo es que toda mi sangre vertida por ti no seria bastante... (*aparte*) Haber de dejarla! Oh! Dios mio, dadme fuerzas!

ESCENA XI.

DICHOS, SAVERY.

SAVERY, *entrando precipitadamente.*

Ah, Capitan! Venia á decir á V...

CAPITAN, *bajo.*

Silencio!

HENRIQUETA.

Alfredo!

SAVERY.

Ah! Ha vuelto V. ya Henriqueta.

CAPITAN.

No ha visto V. á Catalina?

SAVERY.

No; estaba ahora con mi madre...

CAPITAN.

Cuando le entregaron mi carta?

SAVERY.

Apenas la hubo leido cuando me envió con premura...

CAPITAN.

A darme su respuesta... bien: ya hablaremos.

HENRIQUETA.

Pues que, V. ha escrito á Mme. Savery? Y para qué?

CAPITAN.

Para qué! (*afectando alegría*) Curiosa! Y si yo te preparase otra sorpresa?

HENRIQUETA.

A mí!

CAPITAN.

He propuesto una cosa á Mme. Savery, y si acepta... (*mirando á Savery*)

SAVERY.

Puede V. dudarlo?

CAPITAN, *interrumpiéndole y dándole la mano á escondidas.*

Bien, bien... Me basta.

HENRIQUETA.

Pero, qué ha propuesto V?

CAPITAN.

Que hoy mismo te lleve á Rouen, donde está su hija y tu amiga de colegio.

HENRIQUETA.

A casa de Clementina!

CAPITAN.

Alli es donde dentro de tres semanas debe verificarse el matrimonio, sin ruido y sólo entre la familia.

HENRIQUETA.

De veras! Ah padre mio! Y V., Alfredo, nada dice! No le dá V. las gracias? Pues bien las merece, porque á su edad dejar sus costumbres y amigos para ir adonde á nadie conoce... y todo esto por nosotros.

SAVERY.

Crea V., Henriqueta, que se sabe apreciar la generosidad del Capitan (*con intencion*) y si quiere oirme...

CAPITAN.

Para qué? Ahora no se trata de eso, sino de preparar el viaje. Mira, Henriqueta, que dentro de una hora debe venir Mme. Savery á buscarte. No es verdad?

SAVERY.

Si Señor.

CAPITAN.

Ya lo oyes: ve á prepararlo todo.

HENRIQUETA.

Pero... y V?

CAPITAN.

Yo!... Primero partirás tu, y despues... despues partiré yo.

HENRIQUETA.

Al momento, no es verdad?

CAPITAN.

Hoy mismo.

HENRIQUETA.

Entonces, bien. Qué contenta va á ponerse Clementina! Y yo? El dia de mi matrimonio nada faltará á mi felicidad, porque estaré rodeada de todas las personas que amo.

CAPITAN, *aparte.*

De todas! Ah! (*alto*) Anda, hija mia, anda.

HENRIQUETA.

Na perderé un instante.

Vase.

ESCENA XII.

CAPITAN, SAVERY.

SAVERY.

Ya se marchó y puedo al fin esplicarme. Ignoro, capitan, cómo ha podido V. adivinar las condiciones que ponia mi madre en aquella fatal carta, que al cabo recogí de vuelta á casa. Le juro á V. que ya habia logrado casi convencerla de su injusticia, cuando llegó la otra de V. Apenas la leyó, cuando la ví toda conmovida: «Corre, hijo mio, me dijo, ya no dudo mas; puedes llenarte de orgullo llamándole tu padre, y una accion semejante bastaria para borrar mucho mas. Corre y dile que la única cosa que ahora exijo es que viva siempre á nuestro lado»

CAPITAN.

Si? eso le ha dicho á V?

SAVERY.

Como lo repito.

CAPITAN.

Yo se lo agradezco. Es una Señora escelente y de buen corazon.

SAVERY.

Con que ya se quedará V?

CAPITAN.

Partiré.

SAVERY.

Pero...

CAPITAN.

Es indispensable. Lo he reflexionado bien, he abierto los ojos. Tarde ó temprano seria yo causa de disgustos entre mi hija y V.

SAVERY.

Oh! No.

CAPITAN.

Si... acaso hasta de desunion en el matrimonio... porque en vano querria yo contenerme... nosotros los soldados viejos podemos ser capaces una vez de un gran esfuerzo... pero en detalle... en la vida vulgar, esas exijencias del mundo, esa atencion, esa continua opresion... imposible... no hay que esperarlo de nosotros. Desde hace quince años se estan divirtiendo en pintarnos unas veces como monstruos y bandidos, otras como modelos de perfeccion y de delicadeza. Pues en verdad que no es ni lo uno ni lo otro... Corazon ardiente, y la cabeza mas ardiente aun. Eso es un soldado de Napoleon.

SAVERY.

Pero...

CAPITAN.

Mi resolucion es irrevocable y no se hable mas del asunto. Solo quiero decir á V. que si ve en ello un sacrificio de mi parte, si cree que me debe alguna gratitud, puede compensarlo con facilidad.

SAVERY.

Ah! Puede V. creer que la dicha de Henriqueta...

CAPITAN.

No se la recomiendo á V... Se casa V. con ella por cariño y es V. un hombre honrado. Eso me basta; y respecto á eso estoy tranquilo. Pero trato de otra cosa. Mire V.; esa niña esta habituada á su padre... le tiene afecto... (*con esplosion dolorosa*) porque mientras mas mal la hacia... mas me amaba.

SAVERY.

Capitan.

CAPITAN.

Y... cuando no pueda V. engañarla mas con respecto á mi ausencia, cuando tenga V. que decirla donde estoy... entonces la infeliz derramará lágrimas..... tendrá mucha afliccion... y entonces es cuando como padre y como amigo le pido que ningun esfuerzo ni afan olvide por consolarla y distraerla. (*mas bajo*) Y si mas adelante llegase de Portugal la noticia de que un cañonazo...

SAVERY.

Ah, padre mio!

CAPITAN.

Pero, no .. eso no sucederá... no es problable... en una guerra de pigmeos.... De otras muy diferentes he vuelto, ¿por qué no volveria de esta? Eso si, algo abatido y cascado, pero tanto mejor: asi se habrá calmado mi caracter inquieto y fogoso... y sino traigo mas juicio, traeré mas enfermedades y es lo mismo... Entonces podrá V. sin riesgo darme en su casa un rincon al lado de mi hija... para que antes de morir pueda ver á sus hijos saltar en mis rodillas, jugar con mis cabellos blancos, y poder conservar un recuerdo de su abuelo.

SAVERY, *enternecido.*

Ah! Es V. el mejor de los hombres!

ESCENA XIII.

DICHOS, CATALINA.

CATALINA, *al capitan.*

Ah! Señor... mi buen amo! Lo que me

ha dicho Mme. Savery... y yo que le acusaba á V. y murmuraba de él!... Perdóneme V.; bien arrepentida estoy.

CAPITAN.

Silencio! Mi hija está ahí.

CATALINA.

No importa... Es preciso que sepa lo que V. queria hacer por ella, ahora que ya tendrá el placer sin el pesar. Porque ha de saber V. que Mme. Savery me ha encargado repetir á V. que no aprueba mas que la mitad del proyecto; que vendrá á buscar á la Señorita para llevarla á Rouen, pero con condicion de que V., irá tambien.

SAVERY.

Ya lo oye V., Capitan .. no hay medio de resistir.

CAPITAN.

Ya no soy dueño de mi mismo. Si el general acepta mi propuesta, partiré. He dado mi palabra, la palabra de un soldado.

SAVERY.

Pues bien; yendo á contradecirla ahora!.. Aun quizas es tiempo.

ESCENA XIV.

DICHOS, BELOISSEAU.

BELOISSEAU, *que trae un pliego.*

Capitan, aqui está su despacho de V.

CATPLINA, *aparte.*

Maldito socarron!

BELOISSEAU.

Firmado por mi primo el general.

SAVERY.

Cielos!

CAPITAN, *con agitacion y haciendo un esfuerzo.*

Gracias! (*toma el pliego*; *aparte*) No hay remedio.

BELOISSEAU.

Se me ha encargado decir á V. que un coche del embajador le llevará á la reunion de oficiales, donde debe V. ser presentado por el general antes de partir.

ESCENA XV.

DICHOS, HENRIQUETA, *con trage de viage y algun lio en la mano.*

HENRIQUETA, *que ha oido las últimas palabras.*

Partir!.. El general! Padre, que quiere decir eso?

SAVERY.

Ella aqui!

CAPITAN.

Nada, hija mia, nada.

HENRIQUETA.

Nada... Y Alfredo está turbado... Catalina llora... V. mismo, V. está conmovido. Por Dios, qué sucede? Qué se me oculta?

CAPITAN.

Vaya, hija mia... Ya has hecho por mi muchos sacrificios... pero... y si necesitara yo uno para mi felicidad, ahora que la tuya está asegurada, me lo rehusarias?

HENRIQUETA, *adivinando.*

Oh, padre mio! Lo que es eso, nunca... nunca!

Se arroja á sus brazos llorando.

ESCENA XVI.

DICHOS, UN CRIADO *con librea, y dos lacayos fuera.*

CRIADO.

El coche de S. E. el Señor Embajador de Portugal espera al Señor Coronel Bernard.

HENRIQUETA.

De Portugal!.. Alli va V? Al estrangero! Tan lejos de nosotros?

CAPITAN.

Vamos, vamos; no hay remedio: abrázame y ten valor. (*la abraza*) Adios, hija mia... Voy con la seguridad de que no te faltará apoyo, amigos y consuelo.

HENRIQUETA.

Padre!

CAPITAN, *arrancándose de los brazos de su hija.*

Henriqueta! Amigos mios! á vosotros la encomiendo... Adios. Adios. (*se lanza á la puerta*)

HENRIQUETA, *medio desmayada.*

Padre mio!

CATALINA, *sosteniéndola.*

Señorita!

SAVERY, *sosteniéndola.*

Henriqueta! amiga mia, mi esposa!

BELOISSEAU, *oyendo esto.*

Su esposa!

El Capitan se vuelve para mirar la última vez á su hija. Cae el telon.

FIN DE UN SOLDADO DE NAPOLEON.

Madrid.—Imp. de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.

MUSEO DRAMÁTICO.

COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO ESTRANGERO, EJECUTADAS EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Se admiten suscriciones en Madrid en las librerias de Sanz, (don Pedro) calle de Carretas; de Hermoso, calle Mayor; de Villa, plazuela de Santo Domingo; de Castan, calle del Príncipe; y estampería de Aparici, calle de la Cruz, á los precios siguientes, llevadas á las casas de los SS. Suscritores.

Por una comedia en 1 acto.	. . . . .	2 rs. vn.
Por id. id. en 2.	. . . . .	3
Por id. id. en 3 ó mas actos.	. . . . .	5

Estas comedias las recibirán siempre al dia siguiente de su primera representacion en los teatros de Madrid; y hasta el acto de admitirlas no satisfarán importe alguno.

Los SS. Suscritores de provincia las recibirán por el correo inmediato y abonarán un real mas en cada una por razon de porte.

Doce producciones compondrán un tomo, y con la comedia que complete este se repartirá una elegante cubierta, portada é índice *gratis* para los SS. Suscritores.

La direccion del MUSEO DRAMATICO se halla establecida en la calle de la Gorguera, núm. 13.

ADVERTENCIA.

El Editor perseguirá ante la ley al que reimprima ó represente esta comedia, sin haber satisfecho la propiedad, con arreglo á las reales órdenes de 8 de mayo de 1837 y de 16 de abril de 1839.

Imp. de D. F. SUAREZ, plazuela de Celenque, n. 3.